



laleydedios.org

Appendix 8e: Los Diezmos y las Primicias — Por Qué No Pueden Guardarse Hoy

Esta página es parte de una serie que explora las leyes de Dios que solo podían obedecerse cuando el Templo estaba presente en Jerusalén.

- [Appendix 8a: Las Leyes de Dios Que Requieren el Templo](#)
- [Appendix 8b: Los Sacrificios — Por Qué No Pueden Guardarse Hoy](#)
- [Appendix 8c: Las Fiestas Bíblicas — Por Qué Ninguna Puede Guardarse Hoy](#)
- [Appendix 8d: Las Leyes de Purificación — Por Qué No Pueden Guardarse Sin el Templo](#)
- [Appendix 8e: Los Diezmos y las Primicias — Por Qué No Pueden Guardarse Hoy](#) (Esta página).
- [Appendix 8f: El Servicio de Comunión — La Última Cena de Jesús Fue la Pascua](#)
- [Appendix 8g: Las Leyes del Nazareato y de los Votos — Por Qué No Pueden Guardarse Hoy](#)
- [Appendix 8h: La Obediencia Parcial o Simbólica Relacionada con el Templo](#)
- [Appendix 8i: La Cruz y el Templo](#)

Los diezmos y las primicias eran porciones santas del aumento de Israel — de la tierra (Deuteronomio 14:22) y del ganado (Levítico 27:32) — que Dios ordenó presentar en Su santuario, delante de Su altar y en manos de Sus sacerdotes levitas. Estos mandamientos nunca fueron abolidos. Jesús nunca los canceló. Pero Dios quitó el Templo, el altar y el sacerdocio, haciendo imposible la obediencia hoy. Como ocurre con todas las leyes que dependen del Templo, los reemplazos simbólicos no son obediencia, sino invenciones humanas.

Lo que la Ley ordenó

La Ley definió el diezmo con absoluta precisión. Israel debía separar la décima parte de todo su aumento — grano, vino, aceite y ganado — y llevarla al lugar que Dios escogiera (Deuteronomio 14:22-23). El diezmo no se distribuía localmente. No se entregaba a maestros escogidos por uno

mismo. No se convertía en una donación monetaria excepto en el caso limitado en que la distancia exigía una conversión temporal; y aun así, el dinero tenía que gastarse dentro del santuario, delante de Dios (Deuteronomio 14:24-26).

El diezmo pertenecía a los levitas porque ellos no tenían herencia de tierra (Números 18:21). Pero incluso los levitas estaban obligados a llevar el diezmo del diezmo a los sacerdotes, junto al altar (Números 18:26-28). Todo el sistema dependía del Templo en funcionamiento.

Las primicias eran aún más estructuradas. El adorador llevaba lo primero de la cosecha directamente al sacerdote, lo colocaba delante del altar y pronunciaba una declaración obligatoria ordenada por Dios (Deuteronomio 26:1-10). Este acto requería el santuario, el sacerdocio y el altar.

Cómo obedeció Israel

Israel obedeció estas leyes de la única manera en que la obediencia era posible: llevando físicamente el diezmo y las primicias al Templo (Malaquías 3:10). Ningún israelita inventó una versión simbólica o “espiritual”. Ningún porcentaje se redirigió jamás a líderes religiosos locales. No se añadió ninguna nueva interpretación. La adoración era obediencia, y la obediencia era exactamente lo que Dios había mandado.

El diezmo del tercer año dependía igualmente de los levitas, porque ellos — y no los individuos en particular — eran los responsables delante de Dios de recibirlo y distribuirlo (Deuteronomio 14:27-29). En cada etapa, el diezmo y las primicias existían dentro del sistema que Dios estableció: Templo, altar, levitas, sacerdotes, pureza ritual.

Por qué la obediencia es imposible hoy

Hoy el Templo ya no existe. El altar ya no existe. El sacerdocio levítico no está sirviendo. El sistema de pureza no puede funcionar sin el santuario. Sin estas estructuras dadas por Dios, nadie puede guardar el diezmo ni las primicias.

El propio Dios anunció que Israel permanecería “muchos días sin rey ni príncipe, sin sacrificio ni pilar, sin efod ni ídolos del hogar” (Oseas 3:4). Cuando Él quitó el Templo, quitó la capacidad de obedecer toda ley que depende de él.

Por lo tanto:

- Ningún pastor cristiano, misionero, rabino mesiánico ni ningún otro obrero de ministerio puede recibir un diezmo bíblico.
- Ninguna congregación puede recoger primicias.
- Ninguna entrega simbólica cumple estas leyes.

La Ley define lo que es obediencia, y nada más es obediencia.

La generosidad es alentada — pero no es diezmo

El hecho de que el Templo haya sido quitado no eliminó el llamado de Dios a la compasión. Tanto el Padre como Jesús animan a la generosidad, especialmente hacia los pobres, los oprimidos y los necesitados (Deuteronomio 15:7-11; Mateo 6:1-4; Lucas 12:33). Dar libremente es bueno. Ayudar económicamente a una iglesia o a cualquier ministerio no está prohibido. Apoyar una obra justa es noble.

Pero la generosidad no es diezmo.

El diezmo requería:

- Un porcentaje fijo
- Elementos específicos (aumento agrícola y ganado)
- Un lugar específico (el santuario o Templo)
- Un receptor específico (levitas y sacerdotes)
- Un estado de pureza ritual

Nada de esto existe hoy.

La generosidad, en cambio:

- No tiene un porcentaje mandado por Dios
- No tiene conexión con la ley del Templo
- Es voluntaria, no ordenada como estatuto
- Es una expresión de compasión, no un reemplazo del diezmo o de las primicias

Enseñar que hoy el creyente “debe dar el diez por ciento” es añadir a la Escritura. La Ley de Dios no autoriza a ningún líder — antiguo ni moderno — a inventar un nuevo sistema de entrega obligatoria en lugar del diezmo. Jesús nunca lo enseñó. Los profetas nunca lo enseñaron. Los apóstoles nunca lo enseñaron.

El diezmo inventado es desobediencia, no obediencia

Algunos hoy intentan convertir la entrega de dinero en un “diezmo moderno”, alegando que el propósito sigue siendo el mismo aunque el sistema del Templo haya desaparecido. Pero esto es precisamente el tipo de obediencia simbólica que Dios rechaza. La Ley no permite que el diezmo sea reinterpretado, reubicado ni reasignado. Un pastor no es un levita. Una iglesia o una congregación mesiánica no es el Templo. Una donación no son primicias. El dinero colocado en una ofrenda no se convierte en obediencia.

Al igual que con los sacrificios, las ofrendas de las fiestas y los ritos de purificación, honramos lo que la Ley ordenó al negarnos a reemplazarlo con invenciones humanas.

Obedecemos lo que puede obedecerse, y honramos lo que no puede

Los diezmos y las primicias siguen siendo mandamientos eternos, pero su obediencia es imposible hasta que Dios mismo restaure el Templo, el altar, el sacerdocio y el sistema de pureza. Hasta ese día, caminamos en el temor del Señor dando generosamente cuando podemos — no como diezmo, no como primicias, no como obediencia a ningún porcentaje, sino como expresiones de misericordia y justicia.

Inventar un sustituto es reescribir la Ley. Negarse a inventar sustitutos es honrar al Dios que la pronunció.